

## PUNTOS DE SUSCRICION.

**VALENCIA.**—En la imprenta de Monfort, plaza del Temple, en las librerías de Luis Vicent y Casiano Mariana.

**PROVINCIAS.**—En todas las administraciones de correos y principales librerías del Reino.

# EL FENIX,

SEMANARIO VALENCIANO

DE LITERATURA, ARTES, HISTORIA, TEATROS, ETC.

## PRECIOS.

EN VALENCIA.

Un mes. . . . . 4 rs.  
Seis idem. . . . . 20

EN LAS PROVINCIAS.

Un mes, franco de porte 5 rs.  
Seis idem. . . . . 26

## HECHOS ESPAÑOLES.



El valor, esa virtud por la cual el hombre mira con desprecio los peligros y la muerte; esa virtud por la que es admirado de sus semejantes; esa virtud general á todos los pueblos puestos en ciertas circunstancias, ha sido siempre la cualidad que ha sobresalido en los que han tenido la gloria de nacer en nuestra España. Temerario en la fortuna, constante en la desgracia, magnífico en la riqueza, y altivo en medio de la miseria, el español se ha distinguido siempre por ese orgullo que distingue al hombre que nació para mandar, y que en vano la fortuna le abate. Escusados serían los ejemplos de valor que ha mostrado el pueblo español en nuestros días, en el triste espectáculo que han mostrado nuestros campos, teatro de mil combates, no podemos admirar el valor en una parte, sin notar la constancia de la otra. Volvamos la vista á tiempos mas remotos, veamos el español indefenso con la inocencia de los primeros siglos, cómo sufría el yugo que le impusieron naciones poderosas, sedientas de la riqueza que nuestros campos encerraban.

Concluida la *segunda guerra púnica* entre Roma y Cartago, el senado de esta última república, con el fin de extender sus conquistas en España, donde había varias colonias cartaginesas, envió á la península á Amilcar Barca, padre del grande Anibal, con un grande ejército. Los descuidados é indefensos españoles recibieron el yugo que les presentaron los extranjeros disfrazados con la amistad, y aunque algunos pueblos del interior, mas valerosos y amigos de la independencia les opusieron resistencia, las victoriosas armas de Amilcar los vencieron, estendiendo sus conquistas desde Cádiz, Colonia Fenicia, hasta pasado el Ebro. En este último punto, Amilcar fundó á Barcelona. En toda su marcha los *turdetanos* (andaluces), los *edetanos* y los *ilergavones* sufrieron todo el rigor que imponía Amilcar al que resistía; los primeros pueblos, tan ricos segun *Estrabon*, que tenían todas las vasijas de uso ordinario de plata, fueron saqueados de tal manera, que en cuanto vieron al cartaginés empeñado en otra parte volaron á las armas. Amilcar, que supo este levantamiento en Barcelona, partió al momento con sus tropas. Algunas ventajas conseguidas por los *turdetanos* contra los cartagineses fue la señal de un levantamiento general. El ejército de Amilcar, estendido por todas partes, se adelantaba talando los campos é iba á entrar en la Edetania; cerrada en un lado por las montañas *Idubedas*, por el *Septentrion*, por el rio *Jalon* que se une al Ebro, era esta provincia una de las mas guerreras que había en la península. Los edetanos, guiados por un ilustre guerrero, cuyo nombre no ha llegado á nuestros días, se preparaban á la batalla. De repente el ejército de Amilcar, acosada su retaguardia por los *betalones catalanes*, se encuentran á su frente con un ejército numeroso.



Los principales edetanos, armados con sus cascos, daban á entender los habían arrancado de las cabezas cartaginesas. Los españoles llevaban en la vanguardia multitud de carretas de bueyes, cargadas de leña seca, azufre, pez y otras materias inflamables, siguiendo detrás el ejército formado. Dada la señal, los encargados de las carretas pegaron fuego á lo que contenían, y aguijaron á los bueyes en direccion al enemigo, corrieron los animales de las llamas, y metiéndose por las haces del enemigo, desordenaron todo el ejército. A tan buena sazón, los españoles acometieron

espada en mano, pasando á cuchillo todos los cartagineses, entre ellos al mismo Amilcar.

De tal modo, ya en los mas remotos tiempos de nuestra historia, el pueblo español mostraba el aliento que encierra el corazón de sus hijos.

## RECUERDOS DE VALENCIA.

### La falla del Micalet.

En el año 1380 el Illmo. cabildo de esta santa iglesia Catedral, careciendo de un parage proporcionado para colocar sus campanas, deliberó fabricar al efecto una suntuosa torre, á la que efectivamente se dió principio en 4 de Enero de 1381, quedando concluida en el de 1418 en toda la altura que hoy tiene de 207 palmos valencianos, siendo el espesor de sus muros, hasta la altura de las campanas, de 25 palmos, incluyéndose en su centro una escalera ancha y espaciosa, y desde dicha estancia hasta el remate algo menos pero sin notable diferencia: es ochavada y de cerca de 26 palmos de cara. Sobre la esplanada con que termina, por acuerdo de la ilustre ciudad de 21 de Febrero del mismo año 1438, se determinó construir un remate para colocar la campana grande y reloj de las horas, con el objeto de que, estando á tanta elevacion, se oyera distintamente en la ciudad y su circunferencia. La torre la principió Juan Franch, y concluyó uno y otro N. Amorós, ambos arquitectos naturales de esta ciudad (1); llamaronle Miguelet ó Micalet, en valenciano, del nombre de su campana mayor, bautizada en el día de este santo en 1521, siendo sus padrinos los señores obispos de Tarazona, Segorbe y Mallorca, y madrina la señora Doña Leonor de Borja, esposa de D. Gerónimo Cabanillas, capitán de la guardia del emperador Carlos V.

Las irrupciones de los argelinos y otros moros de la costa de África eran muy comunes en la época en que se construyó; llevábanse cautivos á los indefensos habitantes de la huerta, causando otros mil desastres y trastornos, sin que bastasen muchas veces á evitarlos la vigilancia de los torreros y caballería de la costa: esto dió motivo á que la ciudad pensase en establecer una señal que, secundando las individuales de los torreros, fuese general para toda la vega y pueblos comarcanos, difundiese la alarma y sirviera como de llamamiento para las galeras cristianas que acaso se hallasen en estas aguas, y la gente de guerra que al efecto mantenía el reino: desde luego se le ofreció que el parage mas á propósito lo era el terrado de la torre de la iglesia mayor, como punto culminante que se ve desde todas partes y á algunas leguas de distancia, y como dichos señales debían servir particularmente para por la noche, convinieron en que lo fuese una hoguera encendida en su terrado, á imitacion de los que habían acostumbrado los moros en sus atalayas.

Así permaneció por espacio de mas de dos siglos, en las épocas de guerra con las potencias africanas, pero debilitadas luego las fuerzas de unas, y contenidas las otras por tratados de paz, ya no hubo motivo para usar de dicha señal, que por una ostentacion propia de la dignidad y magnificencia del ilustre cabildo secular se convirtió en una especie de llamada para avisar á los navegantes y habitantes de esta vega el toque de las primeras oraciones, y estaba reducida últimamente á que el campanero, con un haz de paja encendida, daba tres ó cuatro vueltas al rededor del campanil ó remate donde se hallan colocadas las campanas mayor y de las horas. ¡Cuántas veces hemos presenciado el recogimiento religioso del intrépido marinero ó del rústico habitante de nuestros campos al divisar la llama del Miguelete! véaseles descubrirse respetuosamente la cabeza, mientras el mas anciano pronunciaba solemnemente la salutación del *Angelus domini*: estas palabras parecían producir un efecto mágico, porque las oraciones en lengua latina, como dice el inmortal Cantor de los mártires, aumentan el sentimiento de esta creencia con afecto natural á nuestra inclinacion misteriosa. Desde el año de 1835 han cesado de reproducirse estas escenas tan interesantes y religiosas, por haber dejado de existir la causa visible que las motivaba: en efecto, se suprimió en dicho año la referida costumbre de encender la falla del Micalet, como decimos vulgarmente; y nosotros al recordarla, como otra de las antigüedades de nuestra patria, respetamos las causas que pudieron inducir á suprimirla.

J. M.<sup>a</sup> Z.

(1) Escolano y otros coronistas del reino atribuyen todo el honor de tan grandiosa obra á Johan Franch, maestro cantero, pero de los manuscritos custodiados en el archivo del suprimido Real convento de Santo Domingo, que tratan de los artífices naturales de esta ciudad, resulta, que quien la concluyó fue el arquitecto N. Amorós, el mismo que en seguida, por nombramiento del ilustre cabildo secular, concluyó el campanil ó remate para colocar la campana grande y el reloj. No es de extrañar que entendiesen dos artífices en dicha obra, pues que costó cerca de cuarenta años, segun están contestes todos cuantos hablan de ella: y lo atestiguan los documentos relativos á su construccion y la del campanil: Amorós seria tal vez uno de los mejores maestros arquitectos de su tiempo, pues se asegura que fue el mismo que dirigió la conclusion de la famosa torre de Serranos, como diremos en otra ocasion.

## LENGUA VALENCIANA.

Estamos persuadidos de que no sentirán nuestros lectores empleemos algunas líneas de nuestro periódico en dar una ligera noticia del origen, y otras particularidades del dialecto valenciano, que en algun tiempo fue lengua vulgar de mas de un reino, pues era la que se hablaba en la Proenza, y toda la Guiayna y la Francia gótica; y mas tarde en el principado de Cataluña, reino de Valencia y en las islas de Mallorca, Menorca, Ibiza y Cerdeña.

Invadieron los árabes la Península en tiempo del malhadado D. Rodrigo, y multitud de españoles emigraron á diversas partes de Francia, como pais mas cercano y que mas seguridades ofrecia; y segun nos refieren las crónicas antiguas, de la mezcla de la lengua que hablaban los que se refugiaron en la ciudad que los romanos llamaron Lemónicas, y despues tomó el nombre de Limógenes, provincia de Limos, con la popular de aquel pais, nació la dulcísima lengua, que de aquí tomó el nombre de Lemosina.

Quando los godos bajo el yugo de la opresion despertaron del vergonzoso letargo en que habíales sumido la afeminacion y los deleites, y reanimado su antiguo valor, emprendieron la reconquista de la patria, se organizaron en Francia algunos egércitos de naturales y españoles, que viniendo á la Península, formaron su asiento en Cataluña, donde quedaron avicinados, y divulgaron su lengua, que era la lemosina. Desde aquí fueron cada dia haciendo nuevas conquistas, y últimamente quedaron apoderados de las islas de Mallorca, Menorca é Ibiza, y sabido es que el conquistador da al conquistado lengua, costumbres y leyes. Lo mismo sucedió con respecto á Cerdeña, porque aunque es verdad que los sardos tuvieron lengua natural desde su origen, sufrió esta muchas alteraciones con las avenidas de los romanos, godos, árabes, pisanos y genoveses, de que resultó una confusa mezcla de voces de suyo ya semejante á la lengua lemosina; por cuya causa, con la dominacion de los catalanes, acabó de perfeccionarse su habla; siendo la lengua lemosina la mas pulida de esta isla, y por consiguiente la que se usa en las principales poblaciones. Finalmente, en aquellos tiempos era tan apreciada esta lengua, que se hablaba en las córtes de los condes de Barcelona y Montpellier.

Habia sido criado en esta última el rey de Aragon D. Jaime el Conquistador, y agradábase tanto el lemosin, que ocupada Valencia por sus tropas, y poblada de cristanos, dispuso se hablase aquella lengua en todo el reino, y hasta en su misma córte, con manifiesto descontento de los aragoneses, de cuya gente se componia la mayor parte de su egército.

Estendida en la forma que hemos dicho, la lengua lemosina fue perfeccionándose cada dia, y embelleciéndose con voces tomadas del latin, griego y hebreo; si bien se mezclaron algunas desabridas y mal sonantes, aunque pocas, del árabe y otros idiomas. Escolano, en su historia de Valencia, dice hablando de la lengua lemosina.... *Nació tan graciosa, cortésana, sentenciosa y dulce, que no hay lengua que en mas breves palabras diga mas, ni mejores conceptos; teniendo en un todo una viva semejanza con su madre la latina. Y puede echarse de ver en que fueron nuestros provenzales lemosines los primeros que dieron principio á los versos y rimas que en romance se usan....* Y añade poco despues, que estos poetas hallaron las octavas, rimas, los estrambotes y las canciones; que de ellos las tomaron los sicilianos por la comunicacion que tuvieron con los aragoneses y franceses; y que de Sicilia se estendieron por toda Italia estas metrificaciones, en que tanto se han distinguido los de aquel reino.

Referimos esto, porque de aquí se infiere que la lengua lemosina, cuando era cultivada con esmero, debió llegar á muy alto grado de perfeccion, puesto que sus poesías sirvieron de modelo á los italianos, cuyo dulcísimo idioma es sin duda el mas á propósito para la poesía lírica. Pero es de notar, que si bien en todas partes hizo adelantos, en el reino de Valencia fue donde mas se embelleció. Mucho habrá contribuido á esto sin duda, como sienten algunos, el trasparente y sereno cielo de Valencia, su benigno clima y hermoso suelo, así como influye en las costumbres y caracteres de sus habitantes; pero á nuestro entender, la causa principal ha sido el haber florecido en Valencia muchos y distinguidos poetas, que para espresar sus pensamientos con la suavidad y armonia propias de la lira, fueron limpiando la lengua de muchas voces duras y groseras, y hermoseándola con otras tomadas de la latina; y así con el tiempo se ha separado notablemente del dialecto que se habla en otras partes donde se ha descuidado su cultivo; en términos, de que siendo la lengua lemosina la madre comun, hoy son cuasi diferentes la valenciana, catalana, mallorquina y demás.

Hemos dicho que los italianos tomaron por modelo la poesía valenciana, y no podemos pasar en silencio lo que nos refiere el ya citado Escolano en la misma obra. Dice que el año 1250 floreció en Valencia un poeta llamado Mossen Jordi, criado en la córte del rey Don Jaime I, el cual usó con mucha gala de sonetos, sextillas, tercetos, octavas y otras rimas; y que viniendo al mundo un siglo despues del Petrarca, se valió de las obras de aquel ilustre valenciano, traduciéndolas al italiano y vendiéndolas por suyas; y para comprobar esta verdad cita el ejemplo siguiente:

### PETRARCA DICE:

Pace non trovo, é non ho do far guerra,  
E volo sopra il cielo, é giacchio in terra;  
E nulla strigo, é tutto 'l mondo abbraccio;  
Et ho in odio me stese, amo altrui:  
Si amor non he, ¿che dunque é aquel que sento?

### MOSSÉN JORDI DIJO:

E no he pau, é no tinch qui 'm gerreig;  
Vol sobre 'l cel, é no 'm muvi de terra;  
E no estrench res, é tot lo mon abras;  
Oy he de mi, é vull altri gran bé:  
Sino es amor, ¿donchs azó que será?

Que traducido al castellano dice así:

Y paz no tengo, y nadie me hace guerra;  
Voy por los cielos sin dejar el suelo;

Y abrazo el mundo entero, y nada tengo;  
Odio he de mí, y quiero el bien para otro;  
Y si esto no es amor, ¿qué será entonces?

En la misma época de este poeta, floreció igualmente otro llamado Mossen Febrer, que escribió en sonetos la tormenta que sufrió el rey Don Jaime enfrente de Mallorca el citado año 1250, navegando con su armada para la conquista de la Tierra Santa. Otros muchos ingenios han nacido en la deliciosa ribera del Túria, que han dejado escritas en valenciano obras selectas de poesía, y entre ellos se distinguen en particular Jaime Roig y Ausias March, cuyas producciones se han intentado traducir al castellano y portugués varias veces, y todas sin fruto; pues las sales y agudezas que tiene el valenciano, son imposibles de traducir, y además espresa tanto en pocas palabras, que para poner en castellano un verso valenciano, se necesitan las mas veces dos ó mas versos.

El lemosin dejó de ser lengua madre de Valencia, cuando se unieron en una las coronas de Aragon y Castilla, que fue una pérdida sensible para el antiguo reino, pues si se hubiese seguido cultivando aquel idioma, en el dia sería acaso el mas dulce, sonoro y rico de Europa; porque si el castellano, con tan rudos principios como tuvo, ha llegado á ocupar este puesto, ¿qué no hubiera hecho nuestro valenciano, que nació ya dulce y suave?

Hoy quedan muy pocas personas que conozcan la verdadera lengua lemosina; pues la que se llama valenciana, no es mas que un resto de voces de aquella mezcladas con otras castellanas; y sin embargo todavia conserva tan dulce armonía, tanto fondo de ternura, como demuestran las siguientes estrofas que pertenecen á una bellísima composicion de nuestro apreciable amigo D. Tomás Villarroya.

Angel que Deu per mon conórt envia,  
Celest vició de mes ensomits d'or,  
Image d' ilucions y poesia,  
Delicia del meu cor:  
Ab ta llaor desplegaré yo els labis  
Y una cançó diré, filla del cèl,  
En la olvidada llengua de mons abis,  
Mes dolça que la mèl.

.....  
Te el sòl atre lluir,  
Lo cèl mire mes blau,  
Per tú lo viure em plau,  
Y dolç es lo content, dolç lo suspir.

.....  
J. A. Almela.



## Una conjuración contra Nerón.

### I.

La ciudad de Roma era teatro de terribles acontecimientos: imperaba Nerón y al verdadero esplendor, tanto interior como exterior, con que brillaba en otro tiempo desde que fundada por Rómulo y Remo, los hijos de la Loba, hasta que llegó á ser la dueña del mundo, habían sucedido derrotas en las fronteras, combates de gladiadores en los circos, sacrificios en los templos y desolacion en las familias.

Los verdaderos romanos sentian vivamente semejante desórden, y por un efecto natural de su posicion se encontraban en el mismo camino, camino estrecho en cuyo centro se hallaban Nerón, y sus libertos y sus cortesanas, obstáculos que era preciso salvar para llegar al punto luminoso que se veía al otro extremo, la felicidad de Roma, el órden.

Con un patriotismo, producto de su educacion, sus creencias y sus tradiciones habian intentado ya repetidas veces poner término á tan fatal situacion; pero no abundaban los corazones generosos y viles delaciones que eran vilmente recompensadas, habian dado el martirio por resultado á sus buenos designios: sin embargo, el número de los ofendidos se aumentaba cada dia con el de los que se decidian á tomar parte en la lucha de la humanidad contra unos mónstruos que diez y ocho siglos despues aun escitan horror.

### II.

Una noche se hallaban reunidos en casa el patricio Esceveno, sus amigos Laterano, Subrio, Sulpicio Asper, los poetas Lucano y Petronio, el cónsul Vestino y la liberta Epícaris. Aquella tarde se habia adjudicado Nerón el premio de la carrera y Roma se entregaba al placer de tener un emperador tan hábil para manejar las riendas de un caballo. Solo los que hemos citado no tomaban parte en la comun embriaguez, y mostraban bien á las claras en sus semblantes esa inquietud que se apodera de los hombres virtuosos cuando ven el crimen ocupando el primer lugar en la república, inquietud que no les abandona nunca, pues temen á la vez por ellos y por los demás, por el presente y por el porvenir.

Petronio escribia sobre sus tablillas: sus ojos se clavaban de vez en cuando en la pared, y su rostro se animaba, luego tomaba el punzon y escribia rápidamente. Todos callaban para no turbar su inspiracion: cuando concluyó la leyó para sí con irónica sonrisa y empezó á leerla á los demás.

La composicion escrita en versos alcaicos decia así:

»Si el rey es bueno es don del Olimpo, si es malo lo es del Averno.  
»Tenian los germanos un rey que se llamaba Mennio, fue buen rey, socorrió desgraciados, premió á los buenos, persiguió á los malos: los germanos lo amaron.»

»Y luego se hizo malvado; mató á su madre, mató á sus primos, incendió ciudades, degolló esclavos: los germanos lo odiaron.

»No habian tenido nunca en Germania un rey como este, ni querian: juraron matarle, pero Mennio pagó espías, compró traidores y cuantos juraron perecieron.

»Pero él no se corregia, ni los germanos se atemorizaban. Alario lo mató.

»Que si el rey es bueno es don del Olimpo, y si es malo lo es del Averno.»

Todos habian escuchado con la mayor atencion, todos habian comprendido el sentido oculto de la poesia y todos la aplaudieron: era un bálsamo que venia á disminuir sus dolores, pero no los curaba, acreciábase luego, y al sentir su estado de opresion y envilecimiento no podian menos de desear á Nerón la suerte de Mennio.

— Ojalá sea una prediccion, dijo Sulpicio Asper.

— Quiera Júpiter que sea yo Alario, exclamó Escevino.

En esto oyeron grande estruendo en la calle, lamentos de muger, gritos de la multitud, imprecaciones de soldados, ruido de armas y sobre todo una voz, aunque cansada, ora lastimera, ora irritada. Salió el cónsul Vestino y vió una escena muy comun en aquellos tiempos; esclavos y libertos de Nerón arrastraban consigo á una hermosísima jóven vestida de blanco que dirigia sus miradas (sus manos las detenian los sicarios) á un anciano pobremente vestido que forcejaba por acercarse á ella: detrás el ébrio populacho de Roma, riéndose de todo, de la hermosura de la víctima, del dolor del anciano; gritando, voceando y silbando. Uno de los esclavos dió un bofetón al anciano; este quiso defenderse, y ya le amenazaban las armas de todos ellos, cuando Vestino, interponiéndose, pudo con algun trabajo conseguir que respetasen su autoridad y le dejasen. Así se hizo, la turba siguió su camino con la jóven y el cónsul condujo casi á la fuerza al anciano á casa Escevino.

### III.

Todos habian presenciado esta escena desde la puerta y se interesaban por el anciano: á sus repetidas preguntas, sobre cuál era la causa de su dolor, contestó así:

— Me llamo Hostilio: fui decurion en el ejército de Germánico y desde su muerte estoy en Roma: vivia solo con mi hija, mi hija Silia, en una casa que hay detrás del capitolio antes de llegar á la roca Tarpeya: os digo que vivia con mi hija, pensad pues los placeres que me habrá proporcionado su compañía hasta hoy que me la han arrebatado esos infames emisarios de Nerón, se la han llevado, y ahora estará ya en su palacio, en la caverna del tigre, ¡ah!

Y se precipitó hácia la puerta: todos le contuvieron, y mientras que Sulpicio Asper procuraba apaciguarle haciéndole ver lo inútil que seria su tentativa, los demás se miraban mutuamente, vivamente agitados al ver aquel crimen tan reciente y palpable que aumentaba el largo catálogo de los que ya habia cometido Nerón.

— ¡Ya basta! exclamó Escevino.

— ¡Sobra ya! añadió Vestino comprendiendo su idea.

— ¡Muera Nerón! exclamó aquel.

El anciano así que oyó aquellas palabras se arrancó de los brazos de Sulpicio Asper y se introdujo en el grupo que formaban los demás, diciendo:

— ¿Qué es lo que habeis dicho? ¿qué muera Nerón? ¿lo deseais así ó es que os burlais de este pobre anciano?

— Los buenos patricios no pueden encontrar otro desenlace á tantos crímenes ni otro fin á tan cruel imperio; respondió Laterano.

— Sí, sí, tenéis razon, y decid, yo lo heriré, no es verdad, sacaré las armas con que peleé contra los germanos, me pondré la corona mural que me dió el gran Germánico y le heriré, sí, lo mataré.

— Anciano, replicó Escevino, ¿con qué derecho lo pretendes? ¿Por que te han robado tu hija? Cuando hubieras visto, como yo, perdido el honor de tu esposa y asesinados tus hermanos podias hablar.

— Suspended esa cuestion, dijo la liberta Epicaris, cuyas facciones estaban animadas por el comun peligro y mostraba tanta serenidad como el que mas. ¿Con qué fuerzas contais para una empresa, aunque tan noble, tan arriesgada?

— Una legion acampada en el campo de Marte está pronta á obrar; dijo Laterano.

— Dos tribus enteras están animadas de buenos sentimientos; añadió Lucano.

— El cónsul Vestino ofrece sus lictores.

— Escevino un brazo y un puñal.

— Aun cuando consiguiérais eso, dijo Sulpicio Asper, ¿quién podria impedir las ambiciones de los senadores y contener el desenfreno de la plebe?

— El senador Cayo Pison; respondió Petronio.

— El tribuno Licinio; añadió Epicaris.

Petronio escribió sobre un pergamino algunas líneas, lo rolló y lo entregó al anciano diciéndole:

— Llevad esto al senador Cayo Pison, contadle vuestra desgracia, y cuanto aquí ha pasado.

— Yo á ver el tribuno Licinio; dijo Epicaris.

— Y yo á afilar el puñal; replicó Escevino.

### IV.

Era Cayo Pison uno de esos hombres bastante frecuentes en las revoluciones que no atreviéndose á obrar por sí solos ocupan un puesto en la máquina social contentos con hacer desde allí todo el bien que pueden y contrapesar en cuanto está de su parte el mal que produce el poder de que dependen. Pero esta clase de seres solo puede subsistir como soldados en la batalla que tienen entre sí el mal y el bien, la felicidad y la desgracia de las naciones: cuando el mal está completamente entronizado, sus esfuerzos son inútiles y se retiran conociendo la necesidad de obrar con mas vigor, y de recurrir á otros medios que el estado de las cosas hace, sino absolutamente justos ó legítimos, al menos necesarios. En esta posicion se encontraba Cayo Pison; sin embargo, procuraba dispensar á la desgracia cuantos favores podia, pronto siempre á sacrificarse á la

crueldad y tiranía de Nerón con tal de salvar una víctima y obrar justamente.

Hostilio pudo llegar fácilmente hasta él. Recibióle con afabilidad, y animado por la nobleza y las virtudes que su semblante ya daba á conocer, le contó el anciano la desgracia que sobre él habia caido, le describió la hermosura de su hija, la insolencia y maldad de los satélites del emperador, la proteccion que le habia prestado el cónsul Vestino, la indignacion de Petronio, el furor concentrado de Escevino, el entusiasmo de todos: hablaba con la elocuencia del dolor poniendo su confianza en él y esperando que por su grande influencia podria salvar el honor de su hija y su propia felicidad: cuando acabó le entregó el pergamino y esperó con ansia su contestacion. Cayo Pison le dirigió algunas palabras de consuelo, desarrolló el pergamino y le leyó para sí: el anciano con la vista clavada en él espiaba atentamente el cambio que la sorpresa y la indignacion producian en su rostro.



El pergamino decia así:

»Marco Escevino, Sulpicio Asper, Petronio, Lucano, Cayo Subrio, Julio Laterano y el cónsul Vestino juran por los sacros dioses matar á Nerón. El senador Cayo Pison ¿recuerda que es romano ó no quiere ser tan buen ciudadano como sus antepasados?»

— Decid á Petronio que el senador Cayo Pison cumplirá con su deber; dijo éste cuando terminó la lectura.

— ¿Qué deber? preguntó Hostilio titubeando.

— El de libertar á Roma; respondió el senador con decision.

Oh! qué gozo! mi hija se salvará, exclamó el anciano saliendo apresuradamente de la estancia (1).

R. Ferrer M.

## COSTUMBRES VALENCIANAS.

### LA MONA DE PASCUA.

#### ARTÍCULO 1.º

Monas de Pacua hay de dos clases: unas con mona y otras sin ella: las con mona se toman á orillas del manso (2) Túria, cuyas fresquíssimas auras no impiden que los aficionados á esta clase de animales regresen á Valencia, despues de haberse familiarizado con ellos, con la cabeza un poco mas caliente que de costumbre, y las piernas algo mas flojas que de ordinario.

En los tres dias que cuenta la Pascua de Resurreccion, pocas personas salen, á las cuatro de la tarde, por las puertas del Mar y del Real, que vuelvan tan derechas como Dios manda; pero en cambio han apurado el néctar de la inspiracion, y vienen derramando torrentes de elocuencia capaces de ruborizar á un cazador de Ceuta.

Esta clase de mona es propia y peculiar del bajo pueblo. La clase media tiene otras monas como diremos mas adelante, y la alta aristocracia ha desterrado esta costumbre como una aberracion que ataca directamente las leyes del buen tono.

La mona plebeya es de mas ó menos valor, segun la posibilidad de cada uno; bien entendido, que la importancia de ella consiste en el mayor ó menor número de huevos hervidos que contiene. Su forma es la de un rollo confeccionado con aceite y azúcar, y engalanado con una procion de huevos simétricamente embutidos por toda la longitud de su circunferencia. Este adorno es el que constituye el lujo de la mona plebeya. Una semana antes de la Pascua de Resurreccion, la previsora muger del zapatero está ocupada ya en los preparativos de la merienda. Con su refajo de bayeta verde, su pelo colgando por la espalda, sus brazos arremangados y metidos hasta los codos en un enorme barreño, la buena muger está muy ocupada en su cocina, confeccionando á puñetazos aquella masa que mas tarde debe recibir el nombre de mona. Los niños agrupados en rededor del barreño siguen con ansiedad todos los actos de la operacion, y preguntan á la mare la razon de cuanto egecuta. El mas goloso mete la lengua en el cucurucho del azúcar apenas se descuida la zapatera: otro, mientras que su madre va á la despensa á buscar la alcuza del aceite, mete los cinco dedos en la masa para experimentar su consistencia. Quiere componerlo y cuanto mas se afana mas agujeros le resultan. Los hermanitos mas pequeños le meten miedo exclamando:

— Ay, en vindre la mare!

Llega ésta, y apenas descubre las señales del atentado se pone frenética. Los niños exclaman todos en coro:

— Mare, yo no ha segut!

Pero la mare no está despacio para descubrir al verdadero culpable y empieza á repartir bofetones á todos ellos, dejando en cada carrillo

(1) La conclusion irá en el número próximo.

(2) Creemos firmemente que este apreciable rio no se agravará por la espresion.

señales inequívocas del contacto de su mano. Los niños se retiran cada cual á su rincón haciendo pucheritos, y á la señal de uno de ellos rompen todos en una estrepitosa sinfonía de llantos y suspiros: la buena muger está acostumbrada á semejante música, y continúa, sin hacer caso, dándole vueltas á la masa.

Llega el día de Pascua por la tarde, y los niños, vestiditos de gala, se colocan en las inmediaciones de la despensa aguardando la salida triunfal de la mona. Poco despues atraviesan el umbral del hogar paterno, custodiando la cesta que contiene la preciosa merienda: el zapatero cierra cuidadosamente la puerta de la calle, guarda la llave en el bolsillo y la cabalgata se pone en marcha en el órden siguiente: el zapatero va delante con un niño de la mano y en la otra una bota dismesurada, repartiendo entre los dos sus cuidados paternales. Sigue la madre con otros dos vástagos, que no le quitan ojo á la cesta de la mona; y finalmente, cierra la marcha el hijo mayor llevando en su mano diestra la consabida *milocha* de cuatro pliegos, y en la izquierda el indispensable ovillo de bramante.

Acompañemos á estos seres afortunados hasta las orillas del Túria, donde los dejaremos solos sin temor de que se mueran de fastidio, y regresemos á Valencia para fijar la atención en otros cuadros no menos curiosos y entretenidos.

El año pasado, si mal no recuerdo, día de Pascua por la tarde, en medio del bullicio y de la alegría general, estaba yo soberanamente fastidiado; y como mi opinion en punto á fastidio ha sido siempre, que el que se ve atacado de dicha enfermedad debe sin participacion sobrellevar sus consecuencias, no quise presentarme delante de gentes, y tomé sin discusion el partido de devorarlas en el silencio de la soledad. Con este objeto me dí á reflexionar sobre el sitio mas á propósito para el caso, y me resolví, finalmente, por el camino que nosotros los valencianos llamamos del *Chiròs*. Formado mi proyecto crucé la plaza de santo Domingo, salí por la puerta del Real, atravesé el puente del mismo nombre, y en breve me encontré en el parage de mi eleccion. A cosa de un cuarto de hora que estuve paseando por aquellas que á mí me parecian remotas soledades, me encontré que el fastidio iba haciendo rapidísimos progresos con el cansancio, y tomé á buen partido el sentarme. Al efecto, me interné por una senda que cortaba horizontalmente el camino, y abriéndome paso por entre un laberinto de cañas, fui á tenderme boca abajo en la orilla de una acequia.

El eco de unas voces femeninas (que han sido siempre mi toque de llamada) vinieron á sacarme repentinamente de mi modorra. Me levanté al momento, saqué un tanto las cañas que me interceptaban la vista, y tendiendo los ojos por el camino vi venir á lo lejos una que parecia madre, muy vieja; otra que parecia hija, muy jóven y otro que parecia novio muy novicio. Este último, mocito que al parecer conservaba el candor de la primera edad, ostentaba sin ninguna especie de recato una mona de marca mayor ataviada con huevos de distintos colores. A cosa de cuarenta pasos de distancia, así como quien pasea distraido, venia siguiéndoles un hombre, por cuya famélica catadura, barrunté que seria otro de los pretendientes á la mona.... Aquella vieja, dije yo entre mí, es la madre de aquella jóven, y aquel mocito imberbe es el novio de esta última. La vieja, con aquella maestría que es propia de la esperiencia, habrá comprometido á su cándido yerno á que compre una mona, y el pobrecito se habrá gastado los últimos cuartos.... ¿Pero quién es aquel individuo que les sigue la pista? Aquel, si no me engaño es el padre de la niña, quien así que se haya empezado el sacrificio de la mona se presentará con aire distraido, hará como se admira de encontrar á su familia, y exclamará:

—¿Vosotras por aquí?

—Sí, Vicenta y yo nos fastidiábamos en casa y hemos querida salir á distraernos y á celebrar el día de Pascua. Por el camino hemos encontrado á este caballero, y como íbamos solas, le hemos rogado nos acompañase.

—Oh! muy bien hecho; lo apruebo.

Y aquí acabarán las palabras y empezarán las obras. El papá tomará asiento, destrozará la mona y pillará el pedazo mas grande: la mamá, por su parte, hará presa de dos raciones, de las cuales se guardará una en el bolsillo para dársela á Ricardito cuando vuelvan á casa, y en cuanto á la niña, que no acostumbra á ruborizarse mas que los días de mucho calor, se reservará media docena de huevos de colores para hacer de ellos cestitos á ratos desocupados. El pobre víctima, con la cabeza baja y mas encarnado que un pavo, mirará, de vez en cuando, á la señora de sus pensamientos, pero esta no podrá leerlos en aquel momento en la mirada del joven.... la cándida vírgen, cuando come, no tiene mas que un órgano espedito.

El ruido de una tartana que escuché en aquel momento me impidió adivinar el resto de la historia. Venia ya muy cerca y me abrí paso por entre las cañas para ver si ofrecia algun nuevo asusto á mi meditacion; pero apenas saqué la cabeza, cuando una voz ronca y desabrida, que sin duda se dirigia á mí, gritó desde el interior del carruaje:

—¡Hombre, qué encuentro!— Chico para.

Paró, efectivamente la tartana, y un hombre, á quien de pronto no conocí, bajó de un salto y se vino á mí tendiéndome la mano á veinte pasos.

—¡Caballerito mio! ¿usted por aquí?

Pero viendo que á mí todo se me volvia hacerle cortesías, sin responderle, continuó:

—¿Cómo! ¿no me conoce usted? D. Francisco de Paula García Mirabita y Carrillo, servidor de usted.

—¡Oh! ¡señor D. Francisco! ¡muy señor mio! ¿Adónde bueno por estas soledades? ¿Se ha hecho usted filósofo?— No señor; vamos á comer la mona. Es la filosofía que está mas conforme al espíritu del siglo. Usted sí que parece que se ha remontado un poquito mas de lo que conviene; pero con todo, si usted consiente en descender un tanto de su altura, yo me encargo de ponerle al nivel del gusto moderno. Véngase usted con nosotros. Usted debe ser aficionado á los contrastes.

—Gracias, pero me es imposible aceptar....

—Oh! no admito excusas de ninguna especie; ó por mejor decir, no las admiten las señoras que van en la tartana.... En estos casos no hay mas que apelar á las señoras y el triunfo es seguro.— ¡Pascuala! compromete á este caballero.

Un armazon de huesos semovientes se asomó en aquel momento por

una de las ventanillas de la tartana, y una voz semejante á la del grillo pronunció al mismo tiempo estas palabras:

—Caballero, no dispresie usted el ofresimiento.

Aquella breve locucion me desgarró el alma.

—Ya lo oye usted, continuó D. Pascual; cuando se trata de señoras no hay mas remedio que resignarse: con que arriba.

Y diciendo y haciendo me cogió de un brazo, y me ayudó á subir á la tartana. No tuve mas remedio que resignarme y saludar á las personas que ocupaban el carruaje.

—Tengo el gusto de presentarte á nuestro desertor, dijo D. Francisco á su muger poniéndome una mano en el muslo: ya sabes que es mi mejor amigo. (Por supuesto que no habia estado en su casa mas que una vez).

La muger de D. Francisco, de cuyo físico hemos hecho hace poco una exacta aunque rápida pintura, me dijo algunas frases de cumplido, que á dirigirse á un castellano hubieran necesitado su competente traduccion. Esta señora se llama Doña Vicenta, y contará en el día como unos treinta inviernos. Es alta, flaca y pálida: la mas remota desigualdad no ameniza la aridez de su persona, y al observar atentamente sus facciones, ningun rasgo se deja ver en ellas que nos haga concebir un pasado pasado. Aquella planta mustia y aterida no ostenta ninguna flor, que aunque marchita y deshojada, recuerde los primores de su lozana primavera. Los gustos é inclinaciones de Doña Vicenta llevan el sello de su grosera educacion. No porque las reuniones, los ambigús, los conciertos y los bailes no sean su elemento ordinario, sino porque todos estos recreos de la elegancia y del buen gusto se convierten en su casa en una verdadera parodia. Las personas que con mas frecuencia concurren al salon de Doña Vicenta, y que mas derechos tienen á su intimidad, son un oficial de peluquero, un escribiente de procurador y un figle de charanga. Este último sobre todo es el personaje que ha despertado mas las simpatías de D. Francisco y Doña Vicenta, y es por consiguiente el que mangonea y dispone, lo mismo en el salon de reuniones, que en el último rincón de la cocina. Su carácter de músico y de maestro de la señora, le dá además el derecho de dirigir los conciertos, en que *il mio babo* y su discípula campeon siempre en primer término. Las reuniones se componen de estos tres personajes, de sus familias y de otra porcion de individuos de ambos sexos, adornados poco mas ó menos de las mismas cualidades, y los ambigús de cuatro ó cinco libras de costillas y ensalada para postre.

D. Francisco tendrá en el día unos treinta y tres ó treinta y cuatro años. Su profesion (si puede ser profesor de algo un hombre que lo ignora todo) es la abogacia. Sus íntimos amigos aseguran que no han visto jamás un espediente en el bufete de D. Francisco. Como su digna esposa es aficionado tambien á las reuniones y á los conciertos, en los cuales figura su guitarra para amenizar los intermedios. Por supuesto que despues del preludio D. Francisco reclama siempre la indulgencia del auditorio, protestando que de no egercitarlo se le ha olvidado lo poco que sabia; y eso que su esposa cuando no sabe su leccion de música alega siempre por excusa que su marido no la deja estudiar con el continuo rasgueo de su guitarra. D. Francisco es muy aficionado á familiarizarse con cualquiera á la primera vez que le habla, y muy amigo de que todo el mundo vaya á su casa, aunque él no se presenta jamás en casa de nadie. Su traje es una comparacion visible de las modas antiguas y modernas: levita verde de hace ocho años, con su cuello á propósito para resguardar el cogote, y chaleco cortado sobre el último figurin, pantalon azul sin travillas y botas de charol.

Las demás personas que ocupaban la tartana eran, el profesor de figle, el oficial de peluquero y su hermana, y la suegra de D. Francisco, de quien nos ocuparemos en otro artículo.

La conversacion, al principio lánguida y fria, iba animándose poco á poco, merced á la verbosidad de D. Francisco, cuando de repente empezó á llover. El cielo estaba cubierto de espesos nubarrones, y según la opinion del oficial de peluquero se nos iba á aguar completamente la merienda. Dicho y hecho, de allí á pocos momentos empezó á caer un chaparrón de lo lindo.

—Pepe! gritó D. Francisco al tartanero: ¡á casa volando! A la cuenta, añadió volviendo á nosotros, lo mismo da merendar al aire libre que bajo techado. Mejor, así pasaremos la noche divertida. La tartana volvió á galope á Valencia y.... perdona, lectora mia, si me reservo para otro artículo la narracion de la merienda.

P. Garcia Cadena (1).

## BELLAS ARTES.



## SOBRE EL CANTO.

Artículo 4.º y último.

Todo idioma universal es vago por su naturaleza; y en este círculo está comprendida la música; y por lo mismo está sujeta ó da lugar á varias interpretaciones de que es susceptible; por eso dijimos en el primer artículo que, el que con mas verdad la sepa interpretar, aquel será el mejor cantor; y repitiendo ahora lo mismo, vamos á dar una idea de su interpretacion filosófica que deberá interesar al cantor, y con esto llenaremos el deseo del objeto que nos hemos propuesto y de que nos hemos ocupado.

(1) Con este nombre, ó con el de *El Moro Gazul*, irán firmados todos mis artículos; de los únicos que respondo.

El aire ó tiempo que el compositor indica al principio de una pieza ó en el discurso de ella cuando quiere variarlo, es, digámoslo así, el timon ó la guía del movimiento mas ó menos lento ó acelerado que ha de llevar el egecutor, y sin embargo cada uno lo traduce á su modo, así es que continuamente estamos oyendo una *cavatina*, *aria*, etc., de distintos modos cuando está egecutada por diversos cantantes; ¿y por qué nos gusta mas la misma pieza cantada por unos que por otros? porque los unos la han interpretado con mas filosofía; aquí está pues la gran dificultad, y en ello va por lo regular el éxito de una pieza ó la destruccion del pensamiento del autor. El cantante que desea interpretar filosóficamente el aire de una pieza, con ayuda de la guía que el compositor ha marcado, lo consulta á su corazon, y este, si es verdaderamente sensible, por el mayor efecto que le causa la música, le manifiesta al cantor el verdadero tiempo que ha de regir y que ha de ser mas susceptible de la espresion y del sentimiento.

Si todas las personas que cantan consultasen á su corazon, no equivocarian al menos tan de continuo los aires, cuyo trastorno hace perder á la música el efecto y la filosofía. . . . . No estrañen nuestros lectores el que hagamos esta observacion, porque son muy repetidas las veces que hemos oido interpretar mal la música, y hasta el extremo de lo que vamos á contar.

En cierta ocasion oimos cantar la *cavaleta del aria de Romeo, ópera de Bellini*, cuya letra dice: *La tremenda ultrice spada*, que siendo de un aire enérgico y guerrero, la interpretaron de un modo que á no ser un canto tan conocido, hubiésemos creído que era un *andante sentimental* lo que se egecutaba; tal era el movimiento que se le habia aplicado, y el estilo con que se cantaba.

He aquí, pues, un caso que nos puede servir de ejemplo: la *cavaleta de Romeo*, y preguntamos ahora: ¿quién será el que por poco talento que tenga no sepa interpretar conforme este canto? si se examina su carácter con algun cuidado se verá que el mismo canto manifiesta lo que es, él mismo lo dice, él mismo clama por la verdad pura, y si se atiende á la letra, ya no falta nada, porque unida con el canto está diciendo claramente, *soy guerrero*. . . . . Los compositores, sin embargo, no debieran dejar de marcar ninguna pieza además, con el *metrónomo de Maelzel*, y de este modo no darian lugar, tan de continuo, á que las personas de menos talento diesen falsas interpretaciones á la música, redundando siempre en perjuicio del compositor.

La interpretacion de la música tiene analogía con el movimiento que rige, y una de las cosas que dan á entender el género á que pertenece y la verdadera espresion que se le ha de dar, son las palabras, porque si la música es verdaderamente filosófica, como debe ser, claro es que deberá tener conexion con ellas; pues bien, siendo así, resulta que el cantante debe procurar interpretar bien el pensamiento del autor. Permítasenos ahora, pues, hacer una observacion originada de cierto abuso introducido por los cantantes. Sabido es que el cantante se ha abrogado ciertas facultades que llaman *libertades del cantor*, bajo pretexto de herosear mas el canto, admitidas unas veces, y toleradas otras (aunque en ciertos casos son mas bien conveniencia propia) pero estas libertades suelen perjudicar á la música cuando se hace abuso de ellas; por ejemplo, el mucho uso del *affrettando* y del *rallentando*; que si bien el primero le da al canto mas brillantez, tambien suele perder algo de su gracia, y el segundo, lejos de herosearlo, sucede algunas veces que llega á morir, esto es, cuando su uso es muy frecuente, y lo mismo cuando no está bien apropiado. Hemos hecho esta observacion para que el cantante mire con mas seriedad cómo usa de esta alternativa de movimientos.

Lo mismo decimos con respecto á las variaciones que algunos hacen en el canto, y particularmente en la repeticion de una *cavaleta*, no porque las reprobamos cuando están hechas con gusto y elegancia, sino porque todos los cantos no admiten siempre variacion que pueda agradar mas que lo que está escrito, y por consiguiente, creemos que no se le debe hacer perder al canto sus verdaderas formas, cuando no se le ha de poder mejorar.

Concluiremos diciendo, que la espresion del canto, sea del género que fuese, ha de estar siempre llena de vida, aun en los pasos mas delicados, porque sin esta animacion careceria de la verdadera espresion, del sentimiento, de la brillantez y de la valentía que en ciertos casos se requiere.

La fisonomía del cantor no deja tambien en algun modo de pintar el sentimiento de la música, y contribuir á la ilusion, pero la buena escuela reprueba á los que con estremados gestos pretenden espresar y hacer sentir á los oyentes, logrando lo que es fácil de conocer, cuando una cosa de lo sublime descende á lo ridículo. . . . . y así creemos que todas las cosas deben hacerse con moderacion, propiedad y finura; y si las personas dedicadas al canto procuran desterrar en un todo los resabios que hayan adquirido, aprovechando al mismo tiempo nuestros consejos, no dudamos que muy en breve han de experimentar grandes ventajas conociendo el error en que yacían.

No se crea, empero, que nuestro ánimo, al tomar la pluma, ha sido el deseo de criticar, sino únicamente el de manifestar los defectos y las buenas doctrinas, con el objeto de corregir aquellos; y si nuestros trabajos logran algun resultado será la mejor compensacion que podamos desear.

JOSÉ VALERO.

## POESÍAS.

### La inocencia peligrosa.

Papá, mi mamá Rosario  
Se ha hecho ministro de guerra.  
— ¡Cómo ministro!  
— En mi tierra,  
Y no falta secretario.

— Con buen disparate sales:  
¿A que has perdido los sesos?  
— Dí, ¿ministros no son esos  
Que reciben memoriales?  
¿Pues como el señor aquel  
Que lleva sable y mostacho  
Cuando estás en el despacho  
Le entrega siempre un papel?  
— ¿Cómo un papel? ¿á Rosario?  
¿Y hablan quedito?  
— ¡Pues no!  
Y por eso he dicho yo  
Que será su secretario.  
— Y dime, ¿están ocupados  
Muchas horas?  
— ¡Andandito!  
— ¿Y qué haces tu Ricardito?  
— ¿Yo papá? juego á soldados.

P. García Cadena.

## L'ESPRIT VALENCIA.

TOMÁS A LLUCIA (1).

¿Has acabat, Llucia, ya?  
¿Has acabat de tallar?  
¿Em tens sinse respirar  
Escoltant eija jarrá!  
En huit anys de matrimòni  
Qu'he vijcut al teu costat,  
Jamay t'abia escoltat  
Tal cosa, Llucia... ó dimòni.  
¿Qué puch ser t'ahuelo has dit!  
¿No sòch fòrt com un nohuer?  
¿Cuánt ha enconrat la muller  
Que fluijetjara el marit?...  
¿Tú si qu'afliujes, mantera!  
Tú patiges de vapor,  
Y sempre está açi el dotor  
Huidantme la faldriquera.  
Hui el floronco, demá el barro...  
Sempre estás en clòch y piu;  
En fi, no vals lo qu'es diu  
Una pipá de cigarro.  
Y sino mes fora aijò  
Be ho podria resistir;  
Pero tòt ho tinch que dir....  
Escoltam, que ve lo bò.  
Tòt hòme et balla en lo pap,  
Y sino anara yo al cas,  
Lo que me falta de nas  
Em sobraria de cap.

Mes espesa qu'el tarquim  
Eres: també pereosa,  
Y bachillera, y gismosa,  
Y d'eiges del morro prim.  
Tens el geni inaguntable,  
Tens afilae les dens...  
Y en fi, Llucieta, no tens  
Per ahon te deige el diable.  
¿Per qué ton marit es vell  
Y per qu'es jato y es tòrt,  
Dius que playns la tehua sòrt?  
¿Pos dius açi mala pell!  
¿Quí te tragué del infèrn  
Que en ta madrastra tenies,  
Cuant may farta te veies  
De coca, durant l'ivern?  
¿Quí t'òmpli de blat lo sach?  
¿Quí't te la caija poblada?  
¿Quí't porta, en fi, tan popada  
Com la pera en lo tabach?  
Fasa com ama qu'es ella  
Lo que vullga, dins de casa:  
Veu ví dolç, mentja fogaça,  
Pimentó ròig y canella;  
Mes deixat de tòrt y jato,  
No't fases la desmentjá,  
Pues yo t'he vist mòlt folgá  
Asòles en mí algun rato.

Juan Antonio Almela.

## EL ESTUDIANTE.

Alegre, libre, arrogante,  
Siempre de zambra y bureo,  
A favor de un mal manteo,  
¿Qué me importa á mí, estudiante,  
Que la fortuna inconstante  
Para probar mi valor,  
Su rigor  
En mi sacie y su vaiven?  
Con guitarra, amor y entreses,  
No hay reveses,  
No hay pesar, todo va bien.

Eso sí, por la mañana  
Al aula sin remision,  
Cuando á mí me dá la gana;  
Pues si es larga la leccion,  
No concurre, vacacion.  
Si me despide el rector...  
Ps...! mejor:  
Como legista cesante  
Daré de baja al autor  
En las mesas del encante.

Recibí ayer de mi casa  
Treinta duros (que no es poco  
Para el que vive con tasa);  
Los perdí á noche en un copo:  
¿Y por eso he de andar loco  
Sin dinero y sin humor?  
No señor,  
¡Alegría sempiterna!  
¿No fuera mucho peor  
Haber perdido una pierna?

Porque adeudo á la patrona  
Meses dos de pupilage,  
En mi ropero se encona  
Sin dejar siquiera un trage;  
Mas para mí, en vez de ultrage  
Ó motivo de dolor  
Es favor,  
Y además cosa de risa.  
¿Aprieta tanto el calor,  
Que aun gano andando en camisa!

La morena á quien amaba  
Con fe pura, viva, ardiente,  
En quien mi dicha cifraba,  
Me dejó por un teniente;  
Esta es cosa muy corriente:  
¿Yo apurarme por mí amor?  
Qué candor!!  
¿Si faltará otra morena  
Que me adore con furor  
Aunque sea una quincena!

Dice mi padre, muy fiero,  
De mis locuras cansado,  
Que no le pida dinero  
Porque será ya escusado.  
¿Si pensaré que tronado  
He de volverme mejor!  
¿Oh qué error!  
Me rio de este vaiven:  
Con guitarra, amor y entreses,  
No hay reveses,  
No hay pesar, todo va bien.

A. BADÍA.

(1) Véase en los números 1 y 4 del *Fenix*.

**EPIGRAMA.**

Siendo así que enumeraba  
Veinte huéspedes en lista  
¿Por qué? le dije á un fondista,  
Siempre se lamenta usted.

¿Son curas, son esclaustrados,  
Militares ó estudiantes?  
—Nada de eso; son cesantes!  
Juzgue mi mal su mercé.  
F. C.

**DAGUERREOTIPO.**

Recomendamos á nuestros lectores los retratos que hace Mr. Voelker, artista alemán, que vive plaza de Cajeros, segunda habitacion de la casa del señor Suarez, sastre.

Por su exactitud, claridad y vigor deben considerarse como de los mejores que se hacen en el difícil arte fotográfico.

**REVISTA TEATRAL.**

Para la primer salida de la señora *Garis-Franceschini*, prima donna de la compañía filarmónica, puso esta en escena en las noches del 26 y 27 la hermosa partitura del fecundo Donizetti, titulada *Gemina de Vergi*. Difuso y aun cansado seria detenernos en el prolijo exámen de una ópera, conocida de todos los *dilettanti*, y cuyos deliciosos cantos son repetidos de boca en boca. Hablemos, pues, de la verdadera novedad de aquellas noches, de la señora *Franeschini*, artista de distinguido mérito y por cuya adquisicion damos á la empresa las gracias en nombre del público. Esta *prima donna* reúne, á un escelente método de canto, una voz clara y agradable que maneja con facilidad y maestría; á pesar de lo alto que está escrita su parte, no solo no ha transportado ninguna pieza, sino que reduciéndose á cantarla como está en el papel, ha dado una relevante prueba de sus inmensas facultades. Dulce y espresiva en los puntos medios, sonora en los bajos, firme y sostenida en los agudos, aunque no con mucha facilidad en la transición á estos últimos, revela á primera vista todos los dotes necesarios para ser llamada una artista de mérito. El duo del tercer acto con el tenor es imposible cantarlo con mas espresion, con mas bravura y maestría. El público llamó á la escena á los dos cantantes, dando en ambas noches á la señora *Garis-Franceschini* irrefragables pruebas del aprecio que hace de su relevante mérito. Para apreciarlo en todo su valor esperamos oír en una ópera cuyos cantos, además de estar al alcance de todos, la permitan hacer uso de su fácil ejecución. Le damos la mas cordial enhorabuena, profetizándole gloria y aplausos, si hay buen tino y prevision en las óperas que se elijan.

El señor *Gomez* cantó perfectamente su parte. La señora *Scannavino* desempeñó bien la suya, así como el señor *Santarelli*. En cuanto al señor *Natale* es sensible que el estado de su salud sea tan fatal. Este cantante ha sido con razon el favorito del público, y es doloroso que deje de serlo y se oscurezca su brillante mérito por no cesar unos días en el trabajo. Si el señor *Natale* quiere admitir un consejo nuestro, le diremos que no salga á la escena hasta que, completamente curada su ronquera, pueda volver á arrancar los aplausos con que tan frecuentemente se ha visto favorecido. Apreciamos demasiado al señor *Natale* para querer que pierda en un solo día laureles de muchos años.

La *Corte del Buen-retiro*: se ha vuelto á poner en escena, y ha sido bien desempeñada generalmente.

El *Hombre pacífico*: desempeñado por el señor del *Rio*, y vestido con la propiedad que es peculiar á este actor; el casado *por fuerza* y la tonadilla del *Tripili* fueron otras tantas cosas que ejecutó con gracia

y naturalidad, consiguiendo muchos aplausos. En el *Tripili*, y vestido de muger, es imposible disfrazar mejor su sexo que lo hizo el señor del *Rio*. Los señores *Montaño* y *Lugar*, que la cantaron con él, se divirtieron y divirtieron á la concurrencia con sus trages y ocurrencias.

*Quiero ser cómico*: desempeñada muy bien por el señor *Montaño*, que fue muy aplaudido, y demostró nuevamente las muchas ventajas que posee para brillar en el género cómico. Las señoras *Carrasco* y *Orgáz* y los señores *Parreño*, *Orgáz* y *Comerma* contribuyeron al buen éxito de la pieza.

*Norma*: mucho mejor cantada que en la semana anterior y aplaudida con razon en la *casta diva* la señora *Muñoz*. La concurrencia de dos *primas donnas* debe precisamente redundar en beneficio del público y de las óperas que se canten.

*Mi empleo y mi muger*: esta divertida comedia, traduccion del francés, ha sido perfectamente desempeñada por los señores *Montaño* y *Orgáz* que desempeñan en ella los papeles de *Revenge* y *D. Cosme*. Los señores *Cejudo* y *Parreño* y la señora *Carrasco* tambien ejecutaron bien los suyos respectivos.

*El Maniquí ó la novia de palo*: juguete divertido, porque lo desempeñan muy bien los señores *Parreño* y *Orgáz*, logrando que el público aplauda una cosa mala que se convierte en buena en manos de estos actores. La señorita *Orgáz*, cuyos esfuerzos, estudio y aplicacion son dignos de mencion, tambien caracterizó muy bien su papel.

Pródigos de elogios hemos sido en la presente semana; y en verdad que nos alegramos de haber tenido tan lisonjera ocasion: mucho deseamos no tener nunca la de ejercer la censura, que aunque indispensable cuando es justa, se opone á nuestras inclinaciones y deseos.

La Mosca.

**ALCANCE.**

En la rifa celebrada el 31 del mes último á favor de la casa de Beneficencia ha sido agraciado con el mayor premio el número 8.962.

Los dos egemplares de NUESTRA SEÑORA DE PARIS han correspondido por lo tanto á los suscritores siguientes:

1.<sup>a</sup> SERIE. Suscritor número 225, D. Mariano Guillen, en Valencia.

2.<sup>a</sup> SERIE. Suscritor número 525, D. Ramon Fonseca y Prat, de Barcelona.

La obra que ha de rifarse en el presente mes de Noviembre se anunciará oportunamente.

Con el número próximo repartiremos á nuestros suscritores una litografía suelta.

**MATERIAS QUE CONTIENE ESTE NÚMERO.**

Hechos españoles, con grabado.—Recuerdos de Valencia: la falla del Micalet, por D. J. M. Z.—Lengua valenciana, por D. J. A. Almela.—Una conjuracion contra Nerón, con grabados, por D. R. Ferrer M.—Costumbres valencianas: la mona de Pascua, por D. P. G. Cadena.—Bellas artes: sobre el canto, con grabado, por D. José Valero.—Poesias: la inocencia peligrosa, por D. P. G. Cadena.—L'esprit valencien, por D. Juan Antonio Almela.—El estudiante, por D. A. Badia.—Epigrama, por D. F. C.—Revista teatral, por La Mosca.—Continuacion de la novela Querubino y Celestino, por D. R. de Carvajal.

**ANUNCIOS.****SOCIEDAD LITERARIA.**

EL PILLUELO DE MADRID.

Biblioteca pintoresca, original, curiosa y entretenida por D. ALFONSO GARCÍA TEJERO.

Se ha repartido la segunda entrega, y se halla en

prensa la tercera. La edicion es de lujo.

Se suscribe á 2 rs. por entrega en Madrid, y 2 y medio en las provincias; pero á los señores suscritores á cualquiera de las obras de la *Sociedad literaria*, que al tiempo de suscribirse quieran adelantar el valor de la obra, solo pagarán 5 rs. en Madrid, y 6 rs. en las provincias por todo el tomo, franco de porte, en las principales librerías y administraciones de correos.

El director y dueño de dicho establecimiento tiene la satisfaccion de manifestar al público que sus artefactos pueden competir, en este género, con todos los conocidos hasta el día, y que puede presentarlos como producto nacional.

El mismo se encarga de colocar las cañerías de plomo destinadas á la conduccion de gas, proporcionando á los consumidores todas las instrucciones y ventajas posibles.

En la misma fábrica se venderán, por separado, caños de plomo de todas dimensiones fabricados en una máquina de nueva construccion, los que pueden servir, además del gas, tambien por conductos de aguas, los que se darán con la mayor equidad por ser la máquina la mas ventajosa que se conoce en España hasta hoy día.

Igualmente se hallará en el mismo establecimiento su acreditada fábrica de espejos, como igualmente un depósito de cristales de todas dimensiones para marcos y vidrieras, y se van á colocar á las casas donde avisen; todo lo espresado y demás que se construye en el citado establecimiento se vende por mayor y menor, á precios sumamente equitativos.

**España Pintoresca y Artística,**  
**DE VAN-HALEN.**

Esta publicacion, que se la puede considerar como la primera litográfica de España, sale á luz todas las semanas una entrega, desde el día 15 del pasado Agosto. Han visto la luz pública nueve. En la próxima semana saldrá la décima.

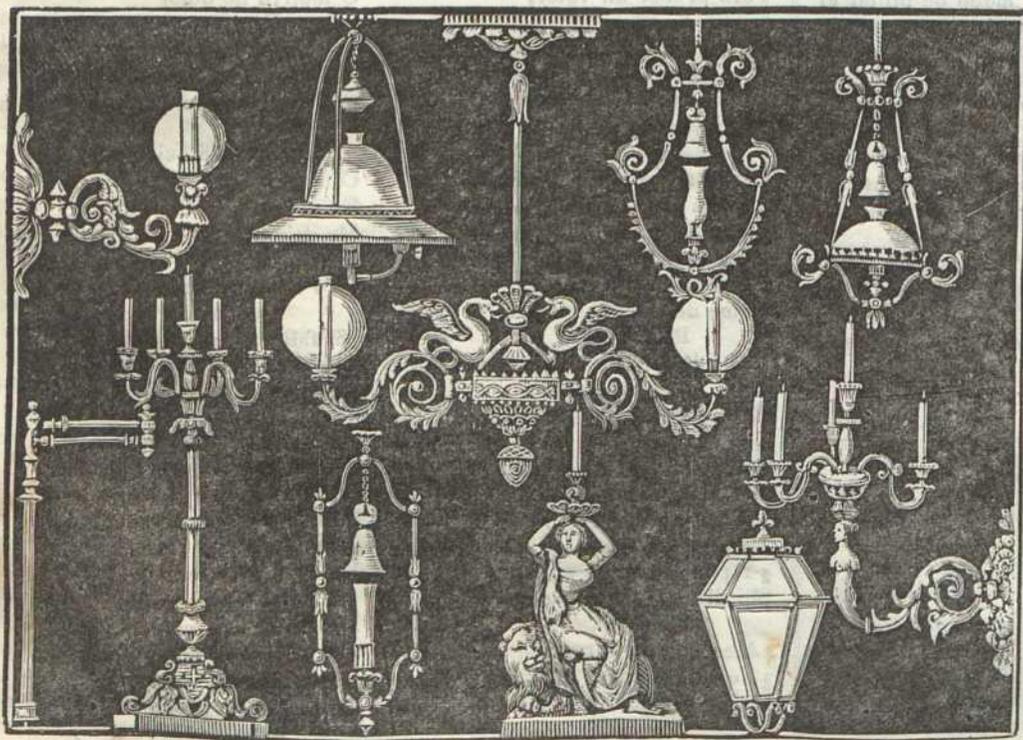
Representa esta publicacion vistas, antigüedades, monumentos históricos y artísticos, fiestas, escenas y trages de las poblaciones notables del reino, acompañada cada estampa de un texto explicativo elegantemente impreso, y al fin de cada poblacion se da una brillante carpeta para formar cuaderno.

Se suscribe en la Direccion Costanilla de los Desamparados, número 6, cuarto principal, y en la librería de Matute, calle de Carretas, á 4 rs. cada entrega: en las provincias en las administraciones de correos y librerías principales, á 6 rs., francas de porte.

**VALENCIA.**

IMPRENTA DE D. BENITO MONFORT, PLAZA DEL TEMPLE.

Apósitos para el alumbrado por gas, con aprobacion de la empresa.



En la tienda de quinqués de José María Rasset, sita en la plaza de la Congregacion, número 16, se hallan lámparas, candelabros y faroles de todas especies, propios á ser iluminados por el gas.